

Marisol

MENDIVE ZABALDICA

Conservatorio Profesional de Música de Ourense

● ● ● ● MIS AÑOS CON EL MAESTRO
JOSÉ LUIS GONZÁLEZ URIOL





Escribimos y reescribimos nuestras historias desde el momento en el que estamos, pero volviendo la vista atrás, recordamos las experiencias vividas por cada uno, y siempre en mis inicios como organista aparece la figura del maestro González Uriol.

¿Cómo llegué a conocerlo?

Mi destino era ser la organista de Torreciudad, Santuario Mariano impulsado por José María Escrivá de Balaguer, inaugurado el 26 de junio de 1975, donde estaba instalado un gran órgano de tubos de cuatro teclados, construido por el organero catalán Gabriel Blancafort.

Cuando llegué, en el mes de julio de 1977, a Barbastro, en donde iba a residir para atender mi compromiso como organista, nunca había tocado en un órgano y menos en uno de cuatro teclados, aunque tenía conocimientos de música por haber estudiado la carrera de piano hasta lo que hoy se conoce como Grado Superior.

Mis primeros pasos en la búsqueda de profesor de órgano se encaminaron a la catedral de Barbastro, donde era organista Julio Broto, quien me habló de Conrado Bertrán, director de la Coral Oscense, y este, a su vez, me dirigió a José Luis González Uriol, diciéndome que si quería estudiar órgano, nadie mejor que él.

No recuerdo con exactitud cómo localicé al maestro, aunque me imagino que solo fue necesaria una llamada telefónica para vernos, explicarle que estaba de organista en el santuario de Torreciudad y que necesitaba comenzar los estudios de órgano para mi formación.

Cuando le conocí, no daba clases en ningún conservatorio. Sabía que era organista de la iglesia del Salvador de los Jesuitas en Zaragoza y que daba clases particulares de órgano en la iglesia de San Gil, órgano de dos teclados construido por el organero holandés Gerhard de Graaf.

Las clases comenzaron en septiembre de 1977. En ese primer año, hice tres cursos seguidos (1.º de Órgano en septiembre del 77, 2.º en junio del 78 y 3.º en septiembre del 78). Los otros dos cursos los hice curso por año y terminé mis estudios con José Luis en junio de 1980. Éramos muy pocos alumnos y recuerdo con especial afecto a Olga Gareta y Eduardo López Banzo.

Con José Luis obtuve las máximas notas en todos los cursos. Me preparaba según el programa que pedía tanto el Conservatorio Profesional de Música de Zaragoza como más tarde el de Valencia y en ambos me examiné como alumna libre. Tengo que agradecer a José Luis González Uriol el haber recogido sus enseñanzas en un órgano mecánico de tubos ya desde el primer momento.



Retrato al óleo de José Luis González Uriol, realizado por Nati Cañada en los años sesenta.
(Fotografía Nati Carreras)

Las clases eran semanales e iba desde Barbastro a la iglesia de San Gil en Zaragoza. Mi madre, gran entusiasta del órgano y también, por qué no decirlo, de su hija, me acompañaba siempre y recuerda, hoy en día, muchos detalles y conversaciones en esas clases, por otra parte, tan amenas. Los comentarios de José Luis, y sus interpretaciones, adquirían una dimensión de libertad en la expresión musical, también de improvisación marcada por una técnica abierta y no demasiado rigurosa.

En aquellos años, al alumnado libre del Conservatorio, no se nos demostraba un especial afecto, siendo los exámenes mucho más rigurosos y exigentes. Era entonces Joaquín Broto Salamero el profesor de Órgano del Conservatorio de Música de Zaragoza. El examen se realizaba en un órgano electrónico. Me examiné con él los tres primeros cursos, pero al profesor Uriol le pareció más conveniente que realizara los últimos cursos en el Conservatorio de Música de Valencia, ya que disponía de un órgano de tubos. Me examiné de 4.º y 5.º de Órgano de grado profesional como alumna libre y mi título está expedido por ese Conservatorio.

Aunque el título de Grado Profesional lo tengo expedido en Valencia, el que me formó como organista en mis inicios fue José Luis González Uriol, recibiendo de él toda la formación necesaria.

Trabajamos todo el repertorio que entonces se nos imponía, un repertorio exigente, centrado fundamentalmente en la obra de Bach para órgano, así como música

romántica y música contemporánea. Recuerdo de forma especial la obra de Jean Langlais *Suite Breve*, por las indicaciones que me hacía el profesor en cuanto a la rigurosidad en la medida y la estricta técnica manual. En la música de Bach, era libre, expresivo, y mucho más en la música denominada *romántica*, con las obras importantes de César Franck que se estudian en los programas de los diversos cursos.

Un día, al comenzar la clase, me comentó que había ido a Madrid, acompañado de Pedro Calahorra, para plantear en el Ministerio de Educación y Ciencia la necesidad de comenzar un curso de música antigua en Daroca. Este curso tenía como eje central la figura de Pablo Bruna, fallecido en esa localidad en 1679. Me dijo que convenía que me apuntara a ese primer curso y así lo hice; era el año 1978. Fue una experiencia inolvidable por las personas que conocí, los momentos entrañables que viví y el ambiente de entusiasmo hacia el órgano.

Al terminar mis estudios, me comentó que estaba muy contento y satisfecho por su resultado, que había hablado con Juventudes Musicales de Aragón para que diera un concierto de órgano en Zaragoza y también me ofreció seguir mis estudios en Holanda con una beca. Esas perspectivas tan atractivas no eran factibles. Mi vida profesional seguía otros derroteros: continuar como primera y única organista en el santuario de Torreciudad. Hoy en día y después de tantos años, nunca olvido la generosidad de su ofrecimiento y el afecto que me demostró y que me ha seguido demostrando a través de los años.

Estas son algunas de mis primeras vivencias con mi querido maestro y amigo, al que siempre he tenido respeto y admiración, unido al recuerdo de su generosidad y esfuerzo para ayudarme a ser, en mis inicios, una buena organista.

Zaragoza, 7 de enero de 2019